

[Viajar ligero]

Unidad Docente Garrido | Proyectos 6 | 7 | 8



Wilbur Wright pilota un planeador por la ladera de Big Kill Devil Hill, Kitty Hawk Carolina del Norte, 10 de octubre de 1902.

Viajar ligero es salir con lo mínimo. Llegar discretamente a un lugar, cualquiera, y abrir bien los ojos para hacerlo propio. La ligereza está fundada en la ética del viajero. Llamar la atención lo menos posible. Ver sin ser visto.

Es cierto que naturaleza de la arquitectura es gravitatoria, pero es posible matizarla y puede resolverse con una huella leve, pero lo suficientemente firme para construir lugares, espacios, y usos, o dejarse incompleta y abierta a apropiaciones y transformaciones. “La ligereza es más bien una forma de cortesía”^{*} y puede asociarse a la determinación, a la precisión, a la rapidez, o a la persistencia de los valores depositados en las huellas más tenues y sutiles, y “en la percepción de lo infinitamente minúsculo, móvil, leve”. Podríamos referirnos a la ligereza cuando se confía la obra de arquitectura a un detalle aparentemente insignificante, aparentemente sin peso, sin importancia, pero que le da unidad y significado concreto. La ligereza también es la renuncia a la consistencia material de las formas, potenciando por un lado su ingravidez, y por otro su incertidumbre. “Significa considerar el material desde un punto de vista económico y, por lo tanto, rendir homenaje a su eficacia. Es un enfoque directo y pragmático, que expresa el sistema constructivo. Pero, a fuerza de ser ligera, esta arquitectura “más vaga y más soluble en el aire, sin nada en ella que pese o posea” correría el riesgo de evaporarse, o de desaparecer; será la escala humana y su uso el que ayudará a esta arquitectura ‘a poner los pies en la tierra’. La ligereza es, sobre todo, no olvidar cómo las ciencias combinadas del espacio y la construcción pueden ofrecer ‘extensiones’ mentales a nuestro envoltorio corporal”.^{*}

Estamos comprometidos con la realidad y nos identificamos con las vicisitudes del hombre y las colectivas del mundo. Pero no queremos, en este intento de conectar con la realidad de un modo directo, de entrelazarnos con ella, quedar paralizados descubriendo entonces que la pesadez, la inercia, la opacidad del mundo son características que se pueden adherir fuertemente a la arquitectura, “como si nada pudiera esquivar la mirada inexorable de la Medusa”^{**}. Italo Calvino refiriéndose a Lucrecio dice: “La poesía de lo invisible, la poesía de las infinitas potencialidades, así como la poesía de la nada, nacen de un poeta que no tiene dudas sobre la fisicidad del mundo”. y refiriéndose a la ligereza en el lenguaje, envidia la forma en que algunos poetas especialmente queridos por él, disuelven los temas más graves en entidades pequeñas con tres características básicas: ligeras, con movimiento, y a

modo de vectores de información, es decir autorreferentes con el uso y el significado. "Si quisiera escoger un símbolo propicio para asomarnos al nuevo milenio —el siglo XXI— optaría por éste: el ágil, repentino salto del poeta filósofo que se alza sobre la pesadez del mundo, demostrando que su gravedad contiene el secreto de la ligereza, mientras que lo que muchos consideran la vitalidad de los tiempos, ruidosa, agresiva, piafante y atronadora, pertenece al reino de la muerte, como un cementerio de automóviles herrumbosos."**

La ligereza entonces también puede relacionarse con la tangencialidad y la oblicuidad y puede entenderse de dos modos esencialmente diferentes. En primer lugar, en relación con las cualidades o atributos de la forma en su materialización concreta, ligereza en la economía; y en segundo lugar como un sistema de acercamiento al proyecto, dejando de lado la tentación de mimesis física, para representar la ligereza como un modo de acercarse al proyecto. La ligereza quedaría así asociada a la determinación y la precisión.

La ligereza también es un modo de pensar, y de decidir, normalmente vinculado a la banalidad y a la irresponsabilidad, pero que vamos a reivindicar como un sistema de trabajo relacionado con la iteración, la repetición y con el proceso de 'ensayo y error' veloz, para resolver la paradoja del encuentro entre la ausencia de prejuicios y la intuición de las decisiones rápidas; y la pesadez del mundo y la gravedad de nuestra existencia y de nuestras decisiones importantes. Existe, por lo tanto, una ligereza del pensar, del mismo modo que existe una ligereza de lo frívolo. Y aunque aquella ligereza del pensamiento puede parecer pesada y opaca, realmente nos dice que lo gratuito y lo caprichoso son asideros de la pesadez del mundo, del que nos cuesta despegar.

Pensamos que el mundo, la arquitectura, puede hacerse más ligera, en general, menos 'grave' y que podemos vivir con menos peso y también que las cosas pueden "pesarnos menos". El curso realizará una investigación sobre estos asuntos y para ello desarrollaremos dos ejercicios. El primero de ellos será más corto, y consiste en la construcción física de un 'artefacto volador'; y el segundo, que ocupará la mayor parte del curso y situado en la ciudad de Madrid, consiste en el proyecto de un conjunto de instalaciones y pistas deportivas, cubiertas y descubiertas, asociado a una residencia para deportistas.

* Stephanie Bru, Alexandre Theriot [Bruther Agency], *Lightness*. Cambridge, Mass: GSD Harvard, 2022.

** Italo Calvino, *Seis propuestas para el próximo milenio*. (1988). Madrid: Siruela, 1989.